

La Piedra Angular que la Nación Rechazó

Robert Wolverton
29 de Mayo, 2002

El domingo 15 de Abril de 1906, durante la colocación de la primera piedra del Cannon Office Building en Washington D.C., el Presidente Theodore Roosevelt pronunció un discurso que no solamente debiese ser el estándar de vida para todos los periodistas, sino para todos los que portan el nombre de Cristo.

Fue un llamado a las armas, un llamado a buscar la verdad con ansias, a no involucrarse en los “encubrimientos” y en el “amarillismo,” sino a la verdad tal y como la encontramos en las Escrituras. “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (*Juan 14:6*). Roosevelt, en el párrafo de apertura de su discurso, reconoce la naturaleza humana del hombre en el pecado, diciendo, “Hace como un siglo, Washington estableció la piedra angular del Capitolio en lo que era entonces poco más que una extensión boscosa de terreno a este lado del Potomac. Los problemas materiales que nos enfrentan hoy no son lo que eran en tiempos de Washington, pero los hechos subyacentes de la naturaleza humana son los mismos hoy, como los eran entonces. Bajo la forma alterada externa, batallamos con las mismas tendencias hacia el mal que eran evidentes en el tiempo de Washington, y son ayudadas por algunas de las mismas tendencias para el bien. Es con respecto a algunas de estas que quisiera decir hoy unas palabras.” Luego ofrece una descripción apropiada de los medios noticiosos de hoy que se encuentra en la alegoría de Juan Bunyan, *El Progreso del Peregrino*, “Puede que recuerde la descripción del hombre con el escarbadador, el hombre que no podía ver en otra dirección excepto hacia abajo, con el escarbadador en su mano, a quien se le ofreció una corona celestial en lugar de su escarbadador, pero que ni siquiera levantaba la vista ni tenía en cuenta la corona que se le ofrecía sino que continuaba rastrillando la mugre del suelo.”

Con demasiada frecuencia nos dedicamos a aquello que es malo o sucio, ya sea que nuestro propósito sea exponerlo o para preocuparnos por ello. Somos como el hombre que no podía renunciar a su escarbadador, aún cuando se le ofreció la corona celestial. Roosevelt no está condenando al hombre cuya meta es exponer la suciedad de este mundo, tales como los periodistas Cristianos cuyo trabajo es traer luz sobre las tinieblas.

“El hombre con el escarbadador se nos presenta como un ejemplo de aquel cuya visión está fija en las cosas carnales en lugar de estar fija en las espirituales. Sin embargo, también tipifica al hombre que en esta vida rechaza consistentemente ver por sí mismo lo que es noble, y fija sus ojos con solemne intención solo en aquello que es vil y corrupto,” dice Roosevelt.

A menudo nos apegamos a un trocito de nuestro pecado. ¿Cuán a menudo rendimos plenamente todo a la infalible voluntad de Dios? Guardamos nuestro pedacito de suciedad, la que poco a poco se come nuestra moralidad hasta que estamos totalmente podridos. Pues “... ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” pregunta Pablo en 2 Cor. 6:14-15, “¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? No obstante, en 2 Cor. 6:16-17, Dios dice, “Habitaré y

andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor.” Somos llamados a “aborrecer lo que es malo; y aferrarnos a lo que es bueno” y a “estar, por lo tanto, en el mundo, pero a no ser de él.”

Roosevelt continúa, “Ahora, es muy necesario que no nos estremezcamos por ver lo que es vil y corrupto. Hay mugre en el piso, y debe ser raspada con el recogedor, y hay momentos y lugares donde este servicio es el más necesario de todos los servicios que puedan llevarse a cabo. Pero un hombre que nunca haga ninguna otra cosa, que nunca piense, o hable o escriba, salvo sus proezas con el recogedor, rápidamente llegar a ser no una ayuda sino una de las fuerzas más potentes para el mal.”

En ninguna parte de la Biblia los Cristianos son llamados a sentarse sin hacer nada mientras se comete el mal. Si hay suciedad, corrupción, o maldad, Dios no nos llama a ignorarlo, más bien Él nos llama a ser una luz en las tinieblas. “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (*Rom. 12:21*). “Existen,” dice Roosevelt, “en el ámbito de la política, la economía, y en el ámbito social, muchos grandes males, y existe la urgente necesidad de la guerra más severa contra ellos. Debe haber una incesante exposición y ataque contra todo hombre malvado, ya sea en la política, en los negocios o en la vida social.” El llamado es tan claro para los Cristianos ahora como lo era para aquellos que vivían en 1906 a “estar firmes” contra los males de esta edad presente. El mal está siendo cometido por todas partes. En el momento que le toma leer este párrafo tres niños habrán caído víctimas del aborto.¹

Es tiempo que nosotros, como Cristianos, nos unamos y estemos firmes contra el mal de este mundo, de los cuales el aborto es uno de muchos. Es tiempo que nos pongamos de pie y nos enlistemos para la guerra, pues en el reino somos “todos bautizados en un cuerpo, sean Judíos o Griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

Es tiempo que nosotros, como un reino, nos enfoquemos en exponer los males de esta edad. Roosevelt dijo, “Saludo, como benefactor, a cada escritor u orador, a cada hombre que, en la plataforma, o en un libro, revista, periódico, con despiadada severidad hace tal ataque, siempre y cuando él, a su vez, recuerde que el ataque es útil solo si es fructífero... Le pone mucha importancia a la truhanería el atacar a un hombre honesto, o incluso con exageración histérica atacar a un hombre malo con falsedad.”

¿Cómo entonces nos preparamos para lanzar un ataque tal en contra de estos males? Debiésemos estar equipados con toda la armadura de Dios y saber que si tomamos una posición, el malvado dirá todo tipo de mentiras difamatorias para enlodar el carácter de aquel que tiene “ceñidos los lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu...”

¹ Tomado de <http://www.biblia.com/>, que declara que aproximadamente se cometen tres abortos cada minuto, y 1,500,000 por año en los Estados Unidos.

“Uno de los principales recuentos contra aquellos que hacen un asalto indiscriminado sobre los hombres en los negocios o los hombres en la vida pública es que invitan a la reacción, lo que seguramente habla fuertemente a favor del bribón inescrupuloso quien en realidad debiese ser atacado, debiese ser expuesto, y quien debería, de ser posible, ser puesto en una penitenciaría,” dice Roosevelt. “Una epidemia de asalto indiscriminado sobre el carácter no hace ningún bien, sino un gran daño. El alma de todo sinvergüenza se llena de alegría cada vez que un hombre honesto es atacado, o incluso cuando un pillo es atacado falsamente.”

La armadura es inútil a menos que se aplique plenamente. Sin el Evangelio, no tenemos ninguna esperanza superior, ninguna promesa del cielo. Sin fe, ¿para qué molestarse? Sin rectitud, nuestro carácter está en duda. Sin salvación, no tenemos razón para estar firmes, y sin oración, no tenemos al Espíritu Santo para que dirija nuestras palabras. No hemos de darle la espalda a la batalla, sino mantenernos en ella, pues no hay armadura para la espalda, como para indicar huida. Pablo escribió, mientras estaba en cadenas, que “... la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.”

¿Cuán a menudo tenemos el denuedo de hablar la Palabra sin temor? ¿Nos sentimos “avergonzados” de la verdad? La verdad de Cristo es aquella que necesitamos pronunciar en cada uno de los aspectos de la sociedad, de manera veraz. No podemos torcer o incluso exagerar la verdad, incluso contra el “bribón” sino vivir en la Verdad, la verdad de la Palabra de Dios.

“Es porque siento que no debiese haber reposo en la guerra interminable contra las fuerzas del mal, que pido que la guerra sea conducida con cordura, lo mismo que con resolución,” dice Roosevelt. Cada día nos encontramos en una guerra interminable por la búsqueda de la verdad. Sin embargo, para el Cristiano, la guerra termina cuando recibe la corona celestial que los amarillistas se niegan a reconocer. En nuestros tratos con Cristianos, ¿cuán a menudo demandamos la verdad como una virtud principal? ¿Qué con respecto a los no creyentes? ¿Con nosotros mismos?

La guerra no es contra carne y sangre (aunque puede ser usada por Satanás) sino que es contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y contra huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales. Los “lugares celestiales” mencionados por Roosevelt y en Efesios 6, ambos tienen sus raíces en la maldad de este mundo, en la oscuridad, pero por la verdad es que “podemos resistir en el día malo, y habiendo acabado todo [podemos] estar firmes.”

Sí, somos llamados a vivir y pensar en lo que es bueno y puro, pero este no es un llamado a ignorar la sociedad malvada en la cual vivimos, en la que el asesinato de niños es legal, en el que el énfasis de nuestra sociedad es “si se siente bien, debe ser bueno,” en el que diariamente los niños están siendo corrompidos en las instituciones más selectas de nuestras naciones, en la que suceden los asesinatos, los suicidios y las violaciones. Cristo no nos llama a recostarnos para mirar como nuestra nación se va por el drenaje. Tenemos un llamado a la acción en 1 Cor. 16:13: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.”

Es imposible ser “esforzado” mientras se dobla la cerviz ante la rampante maldad social y civil. No podemos “estar firmes en la fe” si nos mantenemos al margen mientras nuestros niños son masacrados por las masas. ¿Es quedarse al margen “portarse varonilmente”?

Roosevelt cree, “La piedra angular de la vida nacional es, y siempre debe ser, el elevado carácter individual del ciudadano promedio.” El elevado carácter individual no lleva a la gente al cielo, pero probablemente prevendría el aborto, la eutanasia, los asesinatos, los suicidios y las violaciones, entre otros de los males de este mundo. “Debemos esforzarnos, tanto espiritual como éticamente, para producir un vivir limpio y un pensamiento correcto.” Apreciamos que las cosas del cuerpo son importantes, pero las cosas del alma son inmensurablemente más importantes,” dice Roosevelt. Nuestra meta no debe ser el tumbar a los hombres malvados, sino más bien levantarles en oración y orar que el Señor les traiga al rebaño.

“Si un cuadro en su totalidad se pinta de negro,” explica Roosevelt, “allí no queda color por el cual señalar a los granujas para poder distinguirlos de sus congéneres. Tal pintura finalmente induce un tipo de ceguera moral al color y la gente afectada por tal ceguera llega a la conclusión de que ningún hombre es negro, y ningún hombre es blanco, sino que son todos grises.”

“Los hombres con los recogedores a menudo son indispensables para el bienestar de la sociedad, pero solo si saben cuándo dejar de rastrillar la mugre y mirar hacia arriba, a la corona celestial que está sobre ellos, hacia una corona digna de esfuerzo. Hay cosas hermosas por encima de ellos y a su alrededor, y si gradualmente llegan a sentir que todo el mundo no es sino basura, su poder de utilidad se ha ido,” finalizó Roosevelt.

Si los escarbadores tan solo dejaran de rastrillar la mugre como fin en sí mismo, y rastrillaran más bien la mugre con su vista en la Luz, entonces le darían a la labor de rastrillar la mugre un propósito Providencial.

Robert Wolverton, de 17 años, es el mayor de siete hijos, vive en casa con sus padres en Ellwood City, PA, donde es estudiante. Actualmente asiste a la Iglesia Presbiteriana de América en Hillcrest, Volant, PA. Anteriormente ha escrito para el diario Noticias de Salem (Ohio), donde laboró como interino. Puede ser contactado en rwolverton@mail.com